

JUVENTUD TOMISTA Y DIÁLOGO ACADEMIA - FE*

Santiago Borda-Malo Echeverri**

Recibido: 14 de abril de 2010

Aprobado: 25 de mayo de 2010

Resumen:

El presente artículo es fruto de una investigación llevada a cabo por el Departamento de Humanidades de la USTA-Tunja durante este año 2009 en el marco de la Semana Santa, por medio de una encuesta que sondeó a 179 estudiantes. Intenta acercarse al tema de la realidad compleja de la religiosidad del estudiante universitario en Tunja. De hecho, los ítems planteados se refieren a los aspectos que se podrían modificar en Boyacá, las experiencias religiosas de las juventudes y, finalmente, aspectos, problemas y fenómenos que a los estudiantes les llaman la atención y que se podrían profundizar. Nosotros iluminamos este

problema desde la óptica de la Postmodernidad, el marco filosófico inevitable dentro del que se mueven las tendencias de la generación actual. Nosotros creemos que esta investigación ayudará, particularmente, para reorientar la asignatura de Cultura Teológica, espacio significativo e indispensable para crecer en la dimensión de la Formación Integral, aspecto primordial y 'valor agregado' que aporta la USTA.

Palabras Clave:

Espiritualidad, Religiosidad, Academia, Postmodernidad, Teología, Formación Integral, Fe.

* El presente trabajo es producto final de una investigación realizada en la Universidad Santo Tomás de Tunja e inscrito como "vivencias religiosas de estudiantes de la USTA Tunja", realizado en colaboración con Eduardo Pardo V. y Alfonso Camargo M., integrantes del grupo de investigación Expedicionarios Humanistas.

** El autor es Docente de la USTA-Tunja, Especialista en Ética, Magister en Filosofía Latinoamericana de la USTA-Bogotá, y Diácono Permanente de la Arquidiócesis de Tunja. Perteneció al Grupo de Investigación "Expedicionarios Humanistas" inscrito en Colciencias. Este Proyecto está adscrito a la línea "Ciencia, Tecnología y Fe", a su vez articulado en la Línea Medular "Razón y Fe" (Santo Tomás de Aquino), a tenor de PROIN-ÚSTA. Contacto: sbordamalo@ustatunja.edu.co/sanborda@ yahoo.es

YOUTH THOMISTIC AND DIALOGUE ACADEMIA - FE.

Abstract:

The present article is fruit of an investigation carried out by the Department of Humanities of Saint Thomas university (Tunja) during this year 2009 in the mark of the Holy Week, by means of a survey to 179 students. It tries to approach to the topic of the complex religious reality of university students in Tunja. Indeed, the aspects are sounded that could modify, the religious experiences of the youths and, finally, aspects, problems and phenomena that youths get them the attention and that they would want to deepen. We illuminate this problem from the optics of the

Postmodernity, ace soon ace it the unavoidable philosophical mark inside which our current generation moves. We believe that this investigation will help, particularly, to reorient the subject of Theological Culture, a necessary and significant space to grow in a very outstanding aspect inside of the Integral Formation that hope the USTA.

Key words

Spirituality, Religiosity, Academy, Postmodernity, Theology, Integral Formation, Faith.

Introducción

A partir de los resultados de una investigación de campo realizada en nuestra Universidad (que obviamos por razón de espacio), responderemos a sus conclusiones reveladoras... Aplicaremos el método Ver-Juzgar-Actuar de sólida índole fenomenológica.

1. La compleja realidad religiosa de los jóvenes de hoy.

Los siguientes tres tópicos tabulamos exhaustivamente:

- Aspectos que debería modificar la religión en Boyacá.
- Experiencias religiosas que los estudiantes narran.
- Aspectos, problemas, fenómenos religiosos, que llaman la atención de los estudiantes y qué les gustaría profundizar.

Como pudimos apreciar -en resumidas cuentas-,

los estudiantes opinan sobre cambios eclesiales, replanteamientos filosóficos de la práctica religiosa, si bien en cuanto a sus experiencias, resaltan una tradición cristiana un tanto pasiva a partir del tradicional entorno familiar... Pareciera que los estudiantes saben más que no quieren en materia religiosa que lo que en realidad anhelan, debido a una amplia franja que se abstuvo de opinar propositivamente sobre temas nuevos. No obstante, se atreven a enjuiciar muchos aspectos eclesiales, incluso temas candentes como el celibato sacerdotal. Se capta, sin duda, que existe un gran influjo de las corrientes actuales (Postmodernidad, la Nueva Era y cierto pluralismo religioso con visos sincréticos que hoy cunde en todas las esferas, temas esotéricos y misteriosos que despiertan interés, etc.) Procuramos responder a estas expectativas desde un Marco Conceptual situado en la compleja realidad actual.

2. Análisis de la coyuntura postmoderna.

2.1 Complejidad de nuestra época en materia religiosa.

A decir verdad, hemos considerado que un buen marco teórico-referencial de esta investigación lo constituye el libro intitulado “Crisis y apología de la Fe: Evangelio y Nuevo Milenio”, escrito por el connotado y lúcido teólogo y filósofo personalista español Juan Luis Ruiz de La Peña (1937-1996). Efectivamente, en su primera parte, el autor nos ubica en la situación finisecular del milenio que ya expiró, que sigue vigente hoy, ya a fines de la primera década del siglo XXI: “Vivimos tiempos de modas ideológicas, de fragmentación y deconstrucción (Cf. Jacques Derrida), no de síntesis y edificación; tiempos de secularización creciente de la sociedad en medio de una civilización tecno-científica” (1995 : 17). De ahí que “el lado oscuro de nuestra cultura actual” debe mucho a antecedentes como el 'anti-teísmo científico' propuesto antaño por el Positivismo de Augusto Comte, al 'humanismo endiosado' de Ludwig Feuerbach (Cf. “La esencia del cristianismo”) y al 'ateísmo trágico' y el sinsentido de Friedrich Nietzsche (Cf. “Así hablaba Zaratustra”), y en general a los llamados pensadores de la Sospecha (tríada que, junto al filósofo del 'Superhombre' completan Karl Marx y Sigmund Freud).

Hasta que, finalmente, desembocamos en la Postmodernidad y su radicalización del pesimismo que se ha dado en llamar “Neo-nihilismo del Pensamiento Débil”. Y hoy ya se habla de la Postposmodernidad. Es preciso reconocer que en América Latina, y más concretamente en Colombia –y en Boyacá (Tunja)- se sienten los mismos coletazos de los paradigmas postmodernos de ideas y mentalidades, de modo particular en el ambiente universitario, en el cual se inserta nuestra USTA.

A juzgar por los acontecimientos, asistimos hoy a la quiebra del 'Humanismo prometedor' con que había empezado el existencialismo francés (el primer Jean Paul Sartre y Albert Camus), hasta llegar a autores como Emil Cioran y su 'anti-filosofía', quien se atreve a cuestionar de raíz el

'progreso o civilización' (Cf. “La caída en el tiempo”). Anota J. L. Ruiz de La Peña: “He ahí el Apocalipsis de la post-historia como pura anulación del Ser y la insensatez de la vida que ya advertía Teodoro Adorno en su 'Dialéctica negativa’” (1995: 46-47). Se trata, en efecto, del 'desorden establecido' que alcanzó a censurar Emmanuel Mounier, inspirador del Personalismo cristiano.

La Postmodernidad intenta entonces suplantar el 'pensamiento fuerte' del positivismo científico –su única y omnicompreensiva 'epistème'-, mediante su tesis del 'pensamiento débil', la experiencia de lo cotidiano ('correlatos') y la extinción de los 'metarrelatos' o verdades absolutas. Este fenómeno o nuevo paradigma lo abordan pensadores como Jean Francois Lyotard (Cf. “La condición postmoderna”), Jean Baudrillard, Gilles Lipovetsky (Cf. “La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo”) y Gianni Vattimo (Cf. “El pensamiento débil”). Se trata de la crisis radical de los Valores y, por ende, de todos los principios y/o fundamentos. Ellos coinciden en considerar que F. Nietzsche fue precursor y/o pionero e incluso inaugurador de la postmodernidad filosófica.

En este orden de ideas, se comprende la actual tendencia de los jóvenes a lo 'in-fundado' o 'des-fundado'. La 'anti-metafísica' y la tendencia a la trivialidad y la banalidad intrascendente en muchos planos. Una “edad post-metafísica” la designa G. Vattimo. Es el contexto en donde podemos hablar del “hombre light” como estereotipo referencial. La disolución de la Verdad es su consigna, mediante el hedonismo, la permisividad extrema y el consiguiente nihilismo; el relativismo y el escepticismo de una 'sociedad divertida', cuyo eje conductual es la moda del momento, la enfermedad del 'confort'. La 'sexualidad light', la era del 'zapping' o el mando a distancia, la televisión como alimento intelectual, la cultura del aburrimiento y el relativismo visual son sus inevitables consecuencias. Tal es la 'vida light', ligera, frívola, epidérmica, que suscita la indiferencia por saturación o creciente indolencia, una sociedad paradójicamente tanatofóbica (de espaldas a la muerte) y tanatofílica, e incluso macabrista y masoquista... Sociedad indiferente cuyo máximo

ideal es el bienestar consumista. Mundo farandulesco del pasatiempo ('hobby') y la imagen ('lobby'). De ahí el cansancio de la vida, el 'estrés' rampante, la fractura de la unidad de la vida (el 'hombre roto' que hace tiempo denunció Gabriel Marcel, y 'esquizoide' lo llamará luego Erich Fromm), la ansiedad patológica y el absurdo de vivir: "vacío existencial" lo denominó certeramente el psiquiatra austriaco Víctor E. Frankl al proponer su "Logoterapia" como víctima que fue del Holocausto nazi. Se percibe la urgencia de un 'suprasentido' de vivir en medio de la 'neurosis noógena' (espiritual) hoy reinante, mucho más grave que la neurosis sexual freudiana. Ya Carlos Díaz Hernández, filósofo personalista español, puntualizaba también con ecos mounerianos: "Nihilismo y estética: Filosofía de fin de milenio" (1987).

"La vida no se improvisa", acota Enrique Rojas (1998: 20). La tan ansiada y mitificada felicidad no puede confundirse con la fácil y falaz 'facilidad' inmediateista y momentánea. Se trata de recuperar la esquiua paz consigo mismo, resarcendo el 'norte moral'. Existen los antídotos: recuperar el auténtico Humanismo y re-significar el Amor, el trabajo y la Cultura, sin falsear estas palabras. Retornar a una sólida escala y/o jerarquía de Valores, superar el cinismo que prolifera a la carta del día. La coherencia ética en lo pequeño y cotidiano es el componente medular o columna vertebral de un proyecto de vida 'anti-light'.

No obstante, la Postmodernidad incluye Valores rescatables, que abren nuevas posibilidades vitales: oponerse al poder establecido (Michel Foucault). "La sociedad transparente" es la aspiración, según G. Vattimo. De todas maneras, cunde la 'incertidumbre', que será la materia prima del Pensamiento Complejo que postulará Edgar Morin como alternativa a la crisis postmoderna. Pero, incluso L. Wittgenstein atisbó entre las sombras el fantasma de lo místico. Y Vattimo lo plasma en su libro "Crear que se cree".

Tal es el crudo balance de la situación actual: inmanentismo horizontalista sin verticalidad, en que el 'dios muerto' nietzscheano es suplantado por el 'hombre endiosado', ¡que amenaza con suicidarlo! El optimismo eufórico se va tornando

un escepticismo final nihilista desesperanzador y pesimista. 'Des-realización' del mundo y disolución de la historia (Cf. Francis Fukuyama: "El fin de la historia" y, recientemente, "El fin del hombre"), que relegan a la superfluidad los Valores Últimos. "La quiebra de la Esperanza en el marco de la cultura increyente que, curiosamente, ha conducido a un parejo desplome de la esperanza en la inmanencia humana", apuntala J. L. Ruiz de La Peña. Y concluye: "He aquí el mayor y más radical desafío para la cultura en general, y para el cristianismo en particular" (1995:55-56). Y persiste la amenaza del holocausto nuclear y el colapso ecológico con la consiguiente mengua del supremo valor de la Vida.

Recapitulando: asistimos a un nihilismo residual caracterizado por la crisis de la Razón (Cf. Cornelio Castoriadis: "La crisis de la racionalidad")... El éxito fácil y el enriquecimiento rápido e incluso ilícito desplazan los Valores duraderos. Son los 'paradigmas y paradogmas' (con palabras del filósofo cubano Pablo Guadarrama) del Capitalismo Neoliberal ahora globalizado. Hegemonía de los 'mass-media' –el nuevo 'opio del pueblo' con palabras del ya profeta casi centenario argentino, Ernesto Sábato (1998: 35)-. ¡Excesos de una tecnocracia descontrolada y depredadora! Pareciera el comienzo del 'antropocidio'. Con mucha razón, E. Mounier hablaba de un 'optimismo trágico' en nuestra época.

La historia en crisis, la paz social en crisis. Persiste un desequilibrio insoportable en el que proliferan el racismo, la xenofobia y el terrorismo de un Sistema erigido en titanismo prometeico deicida. No obstante, el hombre sólo cabe en esta utopía aún viable y sostenible de recuperar cuanto de Humanidad hemos perdido, con palabras contundentes y textuales de E. Sábato (2000:105). "Hay algo estúpido en nuestra situación actual", apuntilló J. Baudrillard, recientemente fallecido. Los 'tics de la postmodernidad' nos mantienen enfermos, una felicidad de muy pequeño formato. ¡Acaso una 'nano-felicidad' en que todo se miniaturiza como la electrónica vertiginosa de hoy! La milenaria Sabiduría ancestral ha cedido el paso a la in-formación mediocre y desechable y a la "Razón instrumental" (Max Horkheimer), y a la

“Razón funcionalista” (Jürgen Habermas). De ahí el tremendo 'déficit sapiencial' de hoy y el “eclipse de la Razón” (primer título de “Crítica de la Razón instrumental” del mencionado pensador de la Escuela Crítica de Frankfurt)... “Difuso des-nortamiento” según Ruiz de La Peña o pérdida del norte de sentido. Los nuevos anti-valores son la insolidaridad, pasotismo (forma de vida indolente y anárquica), ética egocéntrica, tolerancia mal entendida, confusión extrema de valores y estadística en la moral (y la 'New Age' se alía con la Postmodernidad y agudiza la anarquía y la anomia saturantes). Habría que evocar al poeta Holderlin –en boca de M. Heidegger-: “¡Allí donde está el peligro, allí crece también la Salvación!” (1995:64) Urge reivindicar de alguna manera el “Proyecto-Esperanza” con que soñó Ernst Bloch.

Con todo, emergen brotes de tendencia ética y metafísica, en medio del 'maremagnum' actual, situándonos de cara a un cambio de época más que a una época de cambios.

2.2 Algunos desafíos prioritarios a la teología actual.

Los desafíos a la fe cristiana hoy no se dejan esperar. En efecto, cuatro –al decir de nuestro filósofo y teólogo personalista español referencial: cientifista-tecnidica, antropológico, ecológico y ético. Intentaremos desglosar someramente los tres primeros, y el cuarto nos lo reservamos para un ulterior artículo, por tratarse de un objeto de otra investigación puntual.

2.2.1 El desafío cientifista-tecnidica.

A todas luces, urge hoy replantear el diálogo creencia-increencia, ante un 'cientifismo resistente' que se atreve a cuestionar de raíz la 'hipótesis-Dios'. Científicos como el físico británico Paul Davies (“Dios y la nueva física”, 1986) plantean que la ciencia abre una vía de acceso a Dios superior a la propuesta por la Religión. Sin embargo, confiesa que el origen de la vida continúa siendo un gran misterio para la ciencia. Curiosamente, su convicción de que el orden asombroso del universo reclama un Ordenador no

pasa de ser la idea de un 'demiurgo' de estilo comteano, no de un Creador, un dios natural y no un Dios sobrenatural. El 'viejo dios' mítico palpita de nuevo en la nueva física.

Por su parte, Richard Dawkins, famoso etólogo de Oxford, se inclina a la hipótesis de “el relojero ciego” (1988), superando la conjetura de Jacques Monod y su “azar esencial”. Dios sería apenas un 'Gran Diseñador' y la vida apenas una probabilidad entre cien trillones. 'Milagro' la designan Crick y Watson, premios Nóbel por la decodificación del ADN. Tanto Monod, Popper, Thorpe y Prigogine coinciden en reconocer el enigma perturbador del origen de la vida como una barrera impenetrable para la ciencia. Por su parte, el ya famoso físico cuadrupléjico británico -Stephen Hawking con su “Historia del tiempo” (1988)-, lanza su teoría del Big Bang y los 'Agujeros Negros', en consonancia con la física de Albert Einstein, si bien corrigiéndola en algunos aspectos mediante la mecánica cuántica (principio de incertidumbre) o teoría unificada.

Empero, persisten serios “déficits del discurso científico sobre Dios”, según Ruiz de La Peña. Emerge inaplazable la pregunta por el sentido o el fin: el 'porqué' y el 'para qué' más que el simple 'cómo'. Xavier Zubiri (Cf. “El hombre y Dios”, 1984) insiste que tanto para el creyente como para el ateo, el problema de Dios deviene ineludible. De hecho, el cientifismo actual acusa inhabilidad filosófica (metafísica) y desinformación teológica. El reduccionismo fiscalista es uno de los más candentes problemas de la filosofía de la ciencia. La apologética pro-evolucionista y la diatriba anti-creacionista resultan hoy banales porque no han dado respuesta a las preguntas fundamentales. Se reducen a ser un cientifismo residual y resistente. Los mencionados científicos adolecen de falta de delimitación epistemológica entre los niveles físico y metafísico; saltan de planos de modo sesgado e inconsistente. Otros autores como A. R. Peacocke y F. Jacob ya consideran que “hoy no es lícita en biología la eliminación del elemento de finalidad”

(“La lógica de lo viviente”, 1984). Persiste entonces un abismo entre el discurso descriptivo de la ciencia y el discurso explicativo (comprehensivo).

Crasa confusión entre los planos gnoseológico y ontológico. Incluso S. Hawking queda sumido en una aporía insoluble. Más aún: es nulo el factor humano en estos científicos 'puros'. Ni siquiera aluden a la inteligencia autoconsciente y la libertad humana, incompatibles tanto con la indeterminación pura (azar) como con el determinismo puro (necesidad).

En este orden de ideas, el hombre termina siendo un simple 'epifenómeno' desdeñable o, peor aún, “una cosa entre cosas”. La compleja realidad personal del hombre queda relegada. Y el analfabetismo teológico parece más grave todavía en los científicos: incapacidad para tener en cuenta la idea del 'Ser necesario o incontingente', confundiendo arbitrariamente causalidad con simple casualidad. ¡Dos letras diametralmente opuestas en dos vocablos! Incapacidad para captar la Trascendencia o la inmanencia trascendente de Dios, creíble para muchos en virtud del misterio de la Encarnación de Dios en Cristo. Finalmente, se percibe en estos científicos incapacidad para concebir a un Dios Personal. La imagen de Dios es tan etérea, aleatoria y volátil como la de los pensadores presocráticos (recuérdese el fatídico 'ananké' helénico). Visión miope para captar el evidente Amor divino como motor de la Creación. Y así se palpa en la actual cultura neo-pagana del pretendido racionalismo postmoderno (Cf. Carlos Díaz Hernández, filósofo personalista mouneriano español: “Preguntarse por Dios es razonable”, 1989). Urge, hoy más que nunca, un diálogo interdisciplinario entre Ciencia, Filosofía y Teología, Fe-Razón, que permita superar del todo la todavía vigente trampa mortal de los reduccionismos cientifistas y actualmente ya tecnicidas.

2.2.2 El desafío antropológico.

Visto ya que la libertad humana no encaja en la estrecha lógica del discurso cientifista, se insinúa hoy una continuidad 'Hombre-Máquina' (según J. L. Ruiz de La Peña) como premisa mayor de una

nueva lectura del fenómeno humano. Tal 'tecnovisión' del hombre no se hace esperar, agudizada al extremo por la cibernética actual. La IA (Inteligencia Artificial, término acuñado por John McCarthy) emerge hoy como un paradigma absolutista ('Homo cyberneticus' / Cf. J. Cohen: “Human Robots in Myth and Science”, London, 1966 / Isaac Asimov). El viejo sueño humano de proyectarse y autosimularse en el artefacto: el cerebro humano reducido a central procesadora de información. Alan Turing formuló la primera propuesta científica de una máquina pensante inventada en nuestra época, hace 70 años. ('Ordenador Colossus', 'Intelligent Machinery'). Y se planteó el problema de la ciencia ficción: ¿Puede pensar una máquina? El problema de los algoritmos y la programación. Conductismo reencauchado en un intento por hibridar al hombre con un artefacto 'inteligente'. Y nació el cerebro electrónico con Minsky (padre de la robótica, 1977), Shannon, Newell y Simon. “Máquinas que piensan” (¿?) desde hace 50 años, que creen que toda conducta humana tendrá un día una explicación mecánica y se podrá hallar un sucedáneo mecánico de la capacidad de decisión racional humana, mediante formalización algorítmica. (“Man in de Image of God”... “Seréis como dioses” / Génesis 3). ¿La omnipotencia tecnológica? ('An artificial person?') Automatas mecanizados que hoy postulan las manoseadas neurociencias. Ya se habla de “Cibernética de lo humano”.

Son ya previsibles las consecuencias éticas y socio-políticas deducibles de la ecuación hombre = máquina (mente = cerebro = máquina... y hasta el famoso neurólogo colombiano Rodolfo Llinás se atreve a afirmar que 'Dios es el cerebro'). De ahí que pensar sería simplemente un proceso físico-químico y somos simples 'autómatas conscientes' (Th. Huxley). El hombre sería una 'máquina superinteligente' y muchos 'mitos' desaparecen con el 'Homo roboticus'. La libertad individual se torna un espejismo. Queda demolida toda forma de Humanismo. ¡Estó ya suena a 'antropocidio'! Una nueva era de computadoras andróides y, por ende, ¡de títeres, marionetas y maniqués, idiotas útiles de regímenes y sistemas aberrantes! Y si el hombre no es libre, tampoco será responsable, sino máquina mal programada. A decir verdad y por

fortuna, aún no se ha logrado cabalmente reproducir el comportamiento de la mente humana simulando electrónicamente la fisiología del cerebro. El 'sentido común' del hombre no ha podido ser reemplazado por una estructura de datos. La hibridación hombre-máquina no es viable y sostenible por más que se pretenda realizar la operación quirúrgica de trasplante de los contenidos de un cerebro a una máquina inteligente: el 'cyborg' que pretende en el futuro conservar en 'diskette' o CD la personalidad de los que mueren, vulgar parodia de la inmortalidad.

Con mucha razón, el famoso epistemólogo argentino Mario Bunge es tajante al afirmar: “Cuando los científicos menosprecian la filosofía, corren el riesgo de ser atrapados por filosofías no científicas, que pueden frenar o descarrilar el tren de sus investigaciones” (Cf. “Materialismo y ciencia”, 1981 / 1995:181). En realidad y afortunadamente, se ha podido comprobar que la Inteligencia Artificial es, en gran medida, filosofía. La teoría de la identidad psico-neural de Feigl y Armstrong emerge hoy cual panacea para quienes identifican al hombre con una máquina, considerando a la cibernética capaz de crear robots superiores a los seres humanos (“a machine that will exhibit ingenuity”). Una especie de tecno-naturalismo esperpéntico. Y lo que hoy tanto nos descreta: “Neurophilosophy: Toward unified Science of the Mind / Body” (Paul and Patrick Churchland, 1986). No obstante, se continúa evidenciando la irreductibilidad de lo mental a lo simple neural. Se ha demostrado que la inteligencia no es un simple mecanismo computacional. ¡Una vez más, Dios no se reduce al cerebro como presumen connotados neurólogos como Rodolfo Llinás!

Urge entonces (propone J. L. Ruiz de la Peña), una evaluación o decantación de estos candentes temas. Efectivamente, los científicos también operan desde convicciones no probadas empíricamente, se mueven alrededor de no pocas creencias no verificadas. De modo que la IA puede convertirse en una repetición más de la atávica historia del Positivismo Lógico. ¿Acaso pseudo-creencia y neo-fideísmo? A todas luces, aún no es clonable el modo único como la inteligencia humana produce nuevos conceptos y conocimientos.

Vistas así las cosas, persisten conclusiones contundentes: “No es inverosímil que la IA fracase en su objetivo de homogeneizar al hombre con la máquina, pues su objetivo final se tropieza con dificultades de mayor calado que las previstas, de orden metafísico y antropológico”. La problemática metafísica se mantiene:

No está decidido aún ni filosófica ni científicamente, que la mente se reduzca al cerebro. Éste ostenta una cualidad emergente que representa un salto cualitativo respecto de cualquier biosistema conocido (...) El programa del hombre-máquina ha de afrontar un problema eminentemente filosófico (metafísico y epistemológico), cual es el problema del reduccionismo. (Ibid., pp. 196-199)

Vivir, existir y ser es radicalmente diferente del 'funcionar' actual porque la Persona, a Dios gracias, no es estandarizable. Es imposible la formalización de toda la conducta humana. R. Sokolowski y H. Putnam argumentan que las máquinas sólo pueden emular el razonamiento deductivo inferencial, mas no el

inductivo. Roger Penrose (colaborador de S. Hawking / Cf. "La nueva mente del emperador") sostiene que las intuiciones creativas (estéticas y éticas) de la mente humana quedan por fuera de cualquier procedimiento algorítmico o computacional; proceden de una comprensión intuitiva imprevisible e incodificable porque la inteligencia reclama Conciencia (autoconciencia): "Ni la mecánica clásica ni la cuántica podrán explicar nunca la forma en que pensamos" (Ibid., p. 201). Se presenta entonces una triple imposibilidad: "La imposible creatividad de la máquina, la imposible formalización de todas las facetas de la inteligencia humana, y la imposible reducción de lo mental a lo biológico o lo físico. ¡Un nudo de cuestiones metafísicas!" (1995: 203).

Es que el hecho humano global es mucho más complejo que la inteligencia humana, el fenómeno Hombre, y no es posible esperar de la robótica la inmortalidad. Paradójicamente, el monismo materialista y el dualismo espiritualista terminan tocándose. Y los problemas éticos que se derivan son de hondo calado. La clonación cerebral –incluso más que la física– no será una fácil realidad, duplicando a la Persona, como ya lo intuye el lúcido escritor portugués, José Saramago, en su novela "El hombre duplicado". Por ende, se negaría la Libertad humana, cayendo en un grosero y abrumador determinismo fatalista, puesto que Libertad, Creatividad e Inteligencia constituyen un bucle inseparable, y sólo de una inteligencia libre podrá proceder la donación de Sentido. Lo contrario, implicaría 'de-sustancializar' (con expresión de M. Horkheimer) al ser humano e involucionar hacia una ramplona idolatría. Urge, por consiguiente, relativizar hoy la aureola cuasimítica que rodea toda propuesta cientifista que trata de forzar a claudicar al hombre ante la superioridad del artefacto creado por sus manos. ¡Tal es su poder de fascinación aún no infinito, por fortuna!

2.2.3 El desafío ecológico

Sin lugar a dudas, la crisis ecológica constituye una prioridad antropológica, ética, política e incluso teológica. En efecto, se plantea incluso si el cristianismo ha sido anti-ecológico a lo largo de la historia debido a una errada interpretación del

Génesis. La ecología hoy oscila entre la ciencia y la teología. La creación fue entregada al hombre como administrador para que la preparara para una Nueva Creación. Pero ahora la fe cristiana debe comparecer quizás como un factor desencadenante de la catástrofe ecológica. El problema se devela a partir de varios factores: la mentalidad cientifista, la problemática antropológica y el ámbito axiológico. Por tanto, el desafío medioambiental es también de carácter ético y teológico, y asume una emergencia sin precedentes.

Con mucha razón, el biólogo australiano Charles Birch afirmaba tajante en 1975:

¡El mundo actual es un 'Titanic' en trance de colisión y el incommensurable desastre sólo puede evitarse cambiando de rumbo! Y hay problemas graves que la ciencia y la tecnología no pueden resolver. El vértigo tecnológico deviene la trampa tecnológica. Seguir creyendo que la tecnología es una panacea es un modo de pensar lastrado de mitos pseudoreligiosos. Hoy la tecnología tiende a crear más problemas que soluciones ("Creation, Technology and Human Survival", 1976).

Es preciso darle la razón a E. Kant: el reino de los medios –en el que son expertas las ciencias– no es el reino de los fines, y la confusión de los dos reinos es letal. Tal es el actual sueño prometeico del 'homo technocraticus', pues este Prometeo está carcomido por la polución. Por todas estas razones se impone el afrontamiento ético de la Ecología. La Escuela Crítica de Frankfurt ha dado, indudablemente, un aporte único mediante su racionalismo crítico, advirtiendo que toda ciencia legítima ha de ir acompañada de una clara toma de Conciencia, sin la cual será una ciencia inconsciente y desalmada (¿sin alma?): "El único modo que aún le queda a la filosofía de responsabilizarse para no caer en la desesperanza, es intentar ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la Redención" ("Minima moralia", Op. Cit., 1987: 250). Audaz afirmación de Th. Adorno que ratifica uno de los 7 Pecados Sociales Capitales de Mahatma Gandhi: "Ciencia sin Conciencia", y al que actualmente Edgar Morin intentó responder con su Obra "Ciencia con Conciencia" del Pensamiento Complejo.

Más aún, Konrad Lorenz insiste que todavía es posible infundirle a la juventud un nuevo despertar subyugado hoy por el cientifismo y la tecnocracia; es aún dable reorientar el mundo en otra dirección. Pero para que suceda este portento, la moral y la resignificación humana de los Valores deberán triunfar sobre las mencionadas tendencias extremistas del comportamiento humano” (Citado por J. L. Ruiz de La Peña). En este orden de ideas, la crisis ecológica debe alumbrar una 'Nueva Ética' que anteponga la felicidad colectiva a la individual, y cuyas exigencias puntuales deben traducirse en justicia, cooperación, conciencia y un humanismo. Sin esta actitud en una escala global –coinciden muchos pensadores partidarios del altermundialismo como antídoto de un globalismo malentendido ('Pensamiento Único')-, será imposible evitar el colapso. Cabe, al respecto, una re-lectura de este exceso científico-tecnológico desde el ámbito latinoamericano, teniendo en cuenta aportes críticos como el del Subcomandante Marcos en su crítica del “rompecabezas neoliberal” (1997).

Es que el llamado 'Primer Mundo' domina los bienes de la tierra, mientras el llamado 'Tercer Mundo' (ya hoy deslizado al Cuarto y hasta 'Quinto Mundo') lo superpuebla. Cunde la erosión y la desertificación (convertir en desierto el planeta) a la par que la famosa 'des-certificación' de las 'Potencias' económicas... De ahí el neo-darwinismo socio-económico a que hoy estamos abocados, agudizado por un neomalthusianismo (control natal) a ultranza que trata por todos los modos posibles de disminuir –en aras de la 'explosión demográfica' o 'The Population Bomb'- el número de comensales al Banquete de la Vida (Cf. “*Humanae Vitae*”, Pablo VI, 1968). “¡Sálvese quien pueda!” es la monstruosa consigna en nuestros tiempos de Capitalismo Neoliberal Globalizado. En tal sentido, la crisis ecológica ha desatado a su vez una agudísima crisis sociológica, pues el medio natural es inseparable del medio ambiente social. Al respecto, conviene evocar a Félix Guattari y su emblemática Obra “*Las tres Ecologías (ambiental, mental y social)*”. Es que de nuevo Charles Birch puntualiza que la única salida a esta crisis global del Sistema total es

una sociedad viable y sostenible basada en criterios de solidaridad sincrónica (entre la población actualmente existente) y diacrónica (entre la población presente y la futura), y ya que la ciencia no prescribe ni proscribire por sí misma lo que es bueno ni es competente para proponer los fines, los objetivos axiológicos, ha de mediar la decisión ética que autorregule las posibilidades científicas, reorientando su uso sin abuso a favor de toda la especie humana y movilizandolas fuerzas políticas y económicas (Op. Cit., 1976: 67,71-76 / Los énfasis de esta paráfrasis son nuestros).

Conviene entonces también –precisada la índole del 'desafío ecológico'- ahondar en el 'sustrato ideológico' subyacente en esta acuciante problemática. Efectivamente, la fe cristiana no puede ser ajena a este trasfondo, máxime cuando es considerada “reo de pecado ecológico”. Se le acusa de haber tolerado un dominio despótico del hombre sobre la Madre Tierra, que dio origen a la depredación inclemente que hoy muy tardíamente deploramos. Ya Émile Cioran en 1966 denunciaba que el cristianismo ayudó a gestar la civilización de la que es víctima: “chatarra jadeante para una procesión de alucinados” (Cf. “La caída en el tiempo”, 1988:43 s.) No pocos achacan a la cosmovisión religiosa –sobre todo a la cristiana- la crisis ecológica, por ejemplo, el historiador norteamericano Lynn White, en cuatro tópicos: la visión lineal y progresista del tiempo, el antropocentrismo de los relatos de la Creación, que confiere al hombre un primado mal entendido; la desmitificación de la Naturaleza y la consiguiente licencia a su sometimiento y explotación, y la comprensión de los avances científicos como cumplimiento del mandato del Génesis de someter el mundo controlando sus procesos naturales.

Desde luego, cierta megalomanía se toleró en el hombre dentro de la cosmovisión cristiana. También el 'logocentrismo' o primado de la palabra dio pie a una epistemología que permitía la escisión entre lo anímico y lo corpóreo, proyectada en un saber alienado y ecológicamente desastroso del hombre sobre el mundo. Claro está que la Encarnación del Verbo y los sacramentos contribuyeron a re-orientar el Antiguo Testamento. Sin embargo, incluso la desacralización de las

realidades materiales introducida por el luteranismo dio el aval de alguna manera al despegue vertiginoso científico-técnico. Cuatro ideas matrices y motrices, pues, dan pábulo a la degradación del medio natural:

- Una teo-visión en la que prima el atributo de la omnipotencia, mal entendida como dominio despótico sobre la Creación, y luego transferida del plano teológico al político (lo que el filósofo argentino Enrique Dussel ha denominado 'onto-teo-política').
- Una antro-po-visión acuñada en torno a la categoría 'imagen y semejanza de Dios' que distorsionó el antropocentrismo cristiano, y el correlativo y subsiguiente dominio del ser humano sobre el resto de la Creación.
- Una cosmo-visión según la cual la fe creacionista permite una drástica desmitologización, desacralización y devaluación de la Naturaleza.
- Finalmente, una historio-visión lineal de la que se dedujo hiperbólicamente una fe ciega en el nuevo mito del 'progreso', desmembrada de la Historia de la Salvación bíblica hasta asimilarse –ya secularista– a la utopía cientifista e incluso tecnicida. 'Tecnólatra' la denomina Ernesto Sábato con meridiana claridad prof-ética (con guión intencional / Cf. 1998 y 2000)).

Sin embargo, es plausible aclarar que la primigenia cosmo-visión cristiana no asignaba al hombre la 'licencia para matar o depredar'. Baste recordar que el Patrono de la Ecología desde 1979 es San Francisco de Asís, el 'poverello' que abrazó tan casta y desnudamente el Universo con su precioso "Cántico de las criaturas" ("Hermano Sol, hermana Luna") y fue tildado casi de panteísta. Lo que sucedió es que el cristianismo se vio muy influido por el 'deísmo' ilustrado (siglo XVIII) y luego por el ateísmo positivista (siglo XIX). Y tal mundo sin Dios será un mundo des-almado (léase 'sin alma'), tierra sin Cielo objeto de toda manipulación. La teología del siglo XX (con

Rudolf Bultmann y Karl Barth a la cabeza) terminó entregando a las ciencias la Naturaleza, cediendo espacio a dualismos: la Naturaleza fue desplazada por la Historia, y la Creación por la Salvación. Es lamentable, al respecto, la omisión de la Ecología en la Constitución Pastoral del Concilio Ecuménico Vaticano II (1965): "Gaudium et Spes" ('Gozo y Esperanza'). Fue necesario que surgiera la Teología ecológica –aunque tardíamente– como prioridad, hasta que Juan Pablo II dedicó a la Ecología la Jornada de la Paz (1º de enero de 1990).

Quedan claras tres posiciones distorsionadas frente a la Naturaleza que rechaza la sagrada Biblia:

- La resignación fatalista ante la presunta inexorabilidad. Por lo cual se proponen salidas ecologistas como las 'eco-aldeas' que muy sabiamente propuso Mahatma Gandhi. Y en Occidente Joseph Jean Lanza del Vasto, cuya Comunidad del Arca tuvo la oportunidad de conocer personalmente en Francia (Montpellier).

- La re-mitificación o sacralización exagerada de la Naturaleza al estilo panteísta, romántico neopaganismo (culto a 'Gea' como hipóstasis cuasi-personal) en que cuentan más los derechos de la Naturaleza y de los animales que los de la persona. ¡Fetichismos verdes que se duelen más de la extinción de especies animales que del aborto humano! Absurdo contra-sentido. La Iglesia aclara que todo intento de divinización de la Naturaleza termina satanizándola. El hombre tiene de todas maneras un primado onto-axiológico. Conviene encarar en este contexto el fenómeno de la 'Nueva Era' ('New Age'), que hoy tanto permea las creencias religiosas, viciándolas de un insano sincretismo o mezcolanza amorfa de doctrinas.

- El veto a toda manipulación del hombre sobre el mundo.

Emergen entonces tres aportes positivos –a modo de sólido trípode– que puede y debe dar la Teología cristiana hoy:

- Recuperar la genuina teo-visión: un Dios no sólo trascendente sino inmanente al mundo y al proceso

histórico: Dios es en el mundo y el mundo es en Dios; Dios no es mundano pero inhabita el mundo, y este no es divino pero es el templo de la divinidad. Toda la Creación se relaciona con Dios. Según el gran teólogo Jürgen Moltmann, la intercomunicación de todo con todo, en y por el Espíritu, debiera inspirar a todos los cristianos la contemplación de la realidad “como un ecosistema espiritual” (“Gott in der Schopfung”).

- Reivindicar una acertada antro-po-visión: como gestor, garante, tutor y simple administrador de la Creación. Es superior a la Naturaleza desde un enfoque bio-céntrico y con solidaridad con ella; señorío que se traduce como servicio (diaconía) y que supera toda pretensión pagana prometeica. ¡Servir es reinar! ('Lumen Gentium' o 'Luz de las Gentes' 36)

- Una diáfana cosmo-visión: re-lectura de la Naturaleza como Creación. La fe puede promover un saber sintético e integrador más que analítico como la ciencia, ordenado a la comprensión, custodia y consumación (no consumo). Captar el mundo como realidad sacramental, en la que cada parte es símbolo de la totalidad, y la totalidad es parábola anticipatoria del Reino pleno. Una Ecología cristiana contempla el mundo como Creación desencantada, esto es, no míticamente tabuizado sino 'sacramentado' por la presencia real de Dios. De esta cosmo-visión cristiana, en la que Dios, Hombre y Mundo son magnitudes inter-comunicadas, surgirá una Ética ecológica y un compromiso de acción de implicaciones socio-económicas. Porque no habrá paz entre los hombres mientras no haya paz de los hombres con la 'Madre Naturaleza' (con expresión franciscana); si no hay re-conciliación con Ella, la reconciliación inter-humana sólo servirá para llegar todos, cogidos de la mano a la muerte ecológica universal (...) La ambigua expresión 'calidad de vida' sólo es posible merced a un estilo de vida que privilegie el 'Ser', y que resulta imposible si se explota despiadada y sistemáticamente la Naturaleza en aras de una hipertrofia del 'tener'. Hoy se requieren con urgencia nuevos paradigmas de integración con la Natura que permitan volver a contemplarla como Hogar y Patria del ser del hombre. La ascética ecológica tiene por finalidad mirar y velar por el carácter doméstico del mundo, para el uso y disfrute de toda la familia humana, y la Ecología (como el 'logos' de la 'oikía') está ahí para recordarnos con firmeza que 'los límites son reales y están más próximos de lo que pensamos, ¡y hay el tiempo apenas justo, sin el lujo de tiempo que perder! ('reificación' o cosificación y ecocidio / 1995:267)...

Propuestas para transformar esta realidad

Coincidimos con J. L. Ruiz de La Peña cuando propone “una nueva propedéutica (inducción) para una Nueva Evangelización” que recoja cuando menos cinco Valores actuales en que muchos convergen: la dignidad e inviolabilidad de cada ser humano, la defensa de los derechos de las minorías étnicas, sociales y culturales, la condena enérgica de la guerra y otras formas de violencia institucionalizada, el respeto ecológico creciente a la Naturaleza y la preocupación por alcanzar un consenso universal en torno a los Valores éticos mínimos.

Efectivamente, se trata de una segunda Conversión (re-conversión se habla hoy), más difícil que la primera, al decir de Walter Kasper, gran teólogo actual, pues nos hallamos inmersos en un secularismo (léase neo-paganismo) a ultranza. Tres vectores deben ser articulados hoy: re-definición de la Racionalidad, recuperación del Sentido y re-descubrimiento de la significatividad de Dios. En cuanto al primero (“La crisis de la Racionalidad” la denomina Cornelius Castoriadis), se re-plantea el diálogo Ciencia-Fe (en términos de evolución-creación). El Evangelio es trans-racional, metalógico mas no mitológico; implica un tipo de razón no circunscrita a lo empíricamente verificable o lo lógicamente demostrable. Este tipo de Razón mayúscula ('supra-razón' intuitiva) es más razonable que la presunta racionalidad inmaculada de las ciencias experimentales y del discurso constrictivo. “Existe lo místico”, acotaba L. Wittgenstein, aunque tímidamente afirmaba que era inefable, indecible. En sus Obras últimas hay testimonios estremecedores de la hondura angustiosa sobre las preguntas que él mismo vetaba en sus escritos filosóficos. O como Jean Paul Sartre, quien cerca de su muerte exclamó –según testimonio personal que me dio Monseñor Gonzalo Restrepo R., doctor en filosofía de La Sorbona, recién nombrado Obispo coadjutor de Manizales-: “¡El Absoluto, del cual tanto he huido y he combatido en mis Obras, hoy lo siento más cerca que nunca!” Y creo a pie juntillas en esta perla testimonial, vetada por la compañera del filósofo, Simone de Beauvoir.

También Karl Popper afirma en “La lógica de la investigación científica” (1977) que la investigación científica es imposible sin fe (a modo de un pre-juicio) en un mínimo de ideas especulativas y puramente intuitivas. Asimismo, Thomas Kuhn lo da a entender en “La estructura de las revoluciones científicas” (1975). Paul Feyerabend postula un 'anarquismo epistemológico' en su Obra “Contra el método” y en “Adiós a la razón” (1974, 1992), y para algunos se convierte así en 'enemigo de la ciencia'. Afirma él que se debe hablar de 'ciencias', no de ciencia dogmática. Asistimos entonces hoy al fracaso del empirismo lógico o neo-positivismo. La ciencia no es fruto de una adhesión a la racionalidad absoluta e implica un amplio margen de discontinuidad en

su proceso. La 'empiría' (= 'ver para creer') presupone siempre una actitud metafísica. Hoy, por consiguiente, se aboga por una razón no reduccionista. La ciencia contemporánea se sigue deteniendo en el 'cómo' funcional, sin llegar al 'por qué' ni al 'para qué' ('telos = finalidad). Por tanto, siempre apunta hacia una verdad penúltima, no última. “El hombre es más que razón, y la Razón es más que la razón científica”, anota con lucidez rotunda J. L. Ruiz de La Peña (1995:282). El conocimiento científico es exacto y útil, pero siempre incompleto, falible y perfectible. Y el saber sapiencial (sabio) no es incompatible con el científico, sino complementario (Cf. Kurt Hübner: “Crítica de la Razón científica”, 1981).

Por tanto, la racionalidad científica debe complementarse con la razón filosófica, la artística, la ética y la teológica. Así lo evidencian X. Zubiri y J. Guitton (filósofos), pero también científicos como Skolomowski, Hübner y Brown. Con mucha razón afirma Étienne Gilson: “¡Nada iguala la ignorancia de los filósofos modernos en cuestiones de ciencia, excepto la ignorancia de los científicos modernos en cuestiones de filosofía y teología!” (El énfasis es nuestro). El mismísimo Albert Einstein al respecto afirmaba: “El miedo a lo metafísico es fatídico, pues el científico no puede arreglárselas sin metafísica”.

En este orden de ideas, se ha afirmado que sin Aristóteles no habría habido física, como sin ontología y teología medievales no habría habido un Galileo. Se requieren entonces “Los tres ojos del conocimiento” (sensorial, racional y espiritual) aunados para llegar a una 'omni-comprensión' de la realidad y del universo, el Nuevo Paradigma que hoy necesitamos tanto, y que un Santo Tomás de Aquino poseyó como ninguno en orden a superar el atávico 'error categorial' o mezcla miope de los tres mencionados planos. Incluso P. Feyerabend admite: “Ya es hora de volver a apreciar la más amplia perspectiva de las cosmovisiones religiosas” (“Adiós a la razón”, 1992:101,111). Quizás lo rescatable de la Postmodernidad ha sido evidenciar que el pensamiento se ha debilitado a fuerza de 'razón instrumental' (Max Horkheimer). Vistas así las cosas, se debe abrir espacio a verdades absolutas como la dignidad humana,

ciertos 'metarrelatos' no negociables por 'correlatos' desechables a fuerza de provisionales. Así lo reivindica San Agustín en su opúsculo "Contra los académicos".

El segundo tópico es la recuperación de Sentido: ya Albert Camus afirmaba que el sentido de la vida era el problema fundamental de la filosofía y, en su defecto, el suicidio ("El mito de Sísifo", 1965). Víctor E. Frankl, conjugando psicoanálisis y existencialismo, postulará el 'suprasentido' en su Obra "El hombre en busca de sentido", tras tres patéticos años en un campo de concentración nazi. El nihilismo (culto a la nada, al sinsentido o al absurdo) quedó posicionado como respuesta. Pero el hombre se abre a la 'credentidad' (fe en sentido pleno) y a la 'fiducialidad' (la Esperanza), en actitud teologal, la gratuidad meta-lógica del acto de Fe. El hombre no puede dejar de creer, verbo afín a crear. Cree incluso en la nada, ente impensable. Pero, "la civilización de consumo opera hoy como un nuevo opio del pueblo", apuntala J. L. Ruiz de La Peña, y se necesita el Evangelio para despertar a tantas personas anestesiadas y devolverles el 'horizonte de sentido' que denominamos Salvación y también Liberación.

El tercer tema candente es la significatividad de Dios. ¡Re-nombrar a Dios, re-significarlo tras tantos encubrimientos y distorsiones (parapetos, simulacros y pantomimas pseudo-religiosas)! Es que nos hemos sumido, consumido y subsumido en una 'insignificancia' de Dios. Y desaparecido Dios, el Mundo (la Naturaleza) se ha re-mitificado en un neo-paganismo, en un historicismo ciego y aciago, o en un antropocentrismo romo hasta llegar a un agnosticismo craso. Y la actitud predominante entre los increyentes no es tanto el ateísmo en sí, sino el 'pos-teísmo'. X. Zubiri nos puntualiza que a las tres posibilidades de una respuesta afirmativa (teísmo), negativa (ateísmo) y suspensiva (agnosticismo), hoy emerge la cuarta alternativa: negar que exista un verdadero problema de Dios (pseudo-problema/1984:11).

Debemos reconocer que aun los pensadores de la Sospecha esperan de nosotros una respuesta: porque un Dios in-humano o anti-humano es inaceptable e increíble. En ese sentido, ¡los

creyentes hemos contribuido al ateísmo rampante de hoy! Somos corresponsables de él, convictos de que muchos no crean, velando, no revelando, el genuino rostro de Dios y de la Religión (Cf. Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, 19,3). Ernst Bloch, marxista y en apariencia ateo, no deja de ver en Jesucristo el arquetipo de lo humano. Pero debemos reconocer con humildad "las desfiguraciones esperpénticas de la idea de Dios y, muy concretamente, del Dios cristiano", confiesa J. L. Ruiz (1995:294). El Dios liberador se nos volvió no pocas veces -en atroces recodos de la historia- un 'dios opresor'. Cruzadas, Inquisiciones aberrantes y execrables. ¡Hasta Hitler pasó por cristiano y su emblema fue la cruz gamada! Urge, entonces, la re-composición del Rostro auténtico de Dios, el revelado en Jesucristo como pasión por lo humano: el de los humillados y oprimidos por pura y absoluta gratuidad del Amor. El anti-Poder. 'He aquí el Hombre' = 'Ecce Homo' (Jn 19:5) de 'jesed-emet' (en hebreo ternura y fidelidad plenas.)

Se trata de re-comprender el Mundo en su trinidad metafísica: Dios-Hombre-Naturaleza (cosmoteándrica' según Raimon Panikkar). Re-orientar la historia que pasó del teísmo al ateísmo -pasando por el deísmo-, del Mundo sin Dios al Hombre sin Mundo y luego al Mundo sin Hombre. Es preciso superar todos los 'ismos' y sismos polarizados: positivismo, nihilismo, existencialismo, postmodernismo, que conducen a un mundo in-fundado y des-fundado.

Hoy es posible re-asumir al Dios Personal y libre, origen de nuestra 'personidad'. Superar para esto "el drama del humanismo ateo" como lo denominaba Henri de Lubac, S. J., el antropocentrismo que todo lo mediatizó (instrumentalizó) y cosificó. Recuperar, por tanto, la Libertad responsable única del hombre porque "la negación de un Absoluto personal no facilita las cosas a la validación de los derechos personales absolutos, incondicionados y universalmente reconocibles" (1995:300). Al respecto, el teólogo dominico holandés E. Schillebeeckx advierte que "la profunda Ética precisa de un Dios que es más que la ética. Cuanto más llamamos sobre este Dios 'supra-ético', Fuente última y horizonte de toda ética, ¡tanto más nos entregamos los hombres a ídolos o dioses fabricados por nosotros!" ("Los

hombres, relato de Dios”, 1994:65, el énfasis es nuestro). Y W. Pannenberg, teólogo alemán, apuntilla: “El hombre sólo puede acceder enteramente a sí mismo en referencia a Dios, pues el tema de Dios va inalienablemente unido al vivir humano” (“Antropología en perspectiva teológica”, 1993:291). Y X. Zubiri vuelve a embestir: “La realidad personal de Dios es la posibilidad de realizarme como Persona, pues cuando se llega a un Dios Personal, la voluntad de fundamentalidad es la actitud de ser persona relativamente absoluta 'en' la Persona absolutamente absoluta que es Dios” (“El Hombre y Dios”, 1984:295).

Empero, es preciso reconocer que la última palabra en este ámbito no la tendrá la teodicea o especulación filosófica sobre el problema-Dios, sino la experiencia religiosa, mística que nos remonta al Misterio y que implica una “ruptura epistemológica” con expresión de Gaston Bachelard. O, si se prefiere, “la experiencia religante al poder de lo Real, mostración más que demostración de Dios” (Zubiri, Op. Cit.:130) como Clave última que otorga al Todo comprehensibilidad (con elocuente 'hache' intermedia), y al Hombre su plenitud de Sentido. 'Omnitudo' decía mi Maestro Germán Marquín Argote. El Absoluto positivo y personal, infinitamente distante e indeciblemente próximo (Trascendente e Inmanente al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto, ¿acaso contradiciendo el principio de no-contradicción?), al que podemos llamar 'Dios Padre'. Ya no 'motor inmóvil' frío ni 'causa incausada', simples 'entelequias' quiméricas (Cf. Ruiz, Op. Cit.:302).

Aquí es preciso reconocer la imposibilidad de la demostración apodíctica (necesaria) de Dios, que lejos de negar su Realidad, certifica su 'hiper-realidad'. Porque un Dios demostrable sería un ídolo supeditado, subsumido por la razón humana, manipulable, un mero ¡antropomorfismo de bolsillo! (según M. Heidegger). Es que, como lo da a entender Kolakowski, el hombre carece de la suficiente capacidad interpretativa (hermenéutica) para discernir inequívocamente la presencia de Dios desde la racionalidad pura.

En rigor, la más alta hazaña de la divina Omnipotencia no es crear el mundo de la

nada, sino crear un ser capaz de negar libremente a su Creador (...) Dios indemostrable por hiper-real, la secreta Fuente de nuestra vida y sustento permanente de nuestra Paz, el Padre común que nos re-liga a todos en una común fraternidad universal y nos comparte su eterna felicidad! (...) Hace falta tanta 'fe' y decisión para no creer como para creer. (Op. Cit., 1995 : 303)

Tal es la estocada final de Juan Luis Ruiz de La Peña.

Mas, otro argumento contra Dios que hoy quiere envalentonarse es el enigma del mal, piedra de tropiezo y escándalo. ¡Tantas víctimas inocentes! La torturante pregunta del hombre desde los tiempos de Job. Pero tampoco hay respuesta cabal de índole teórica o filosófica ante el misterio del sufrimiento del inocente.

La que apela a una metafísica de la finitud resulta insubsistente (...) No se puede comprender lógicamente que el 'mal' metafísico de la condición finita implique necesariamente el ingrediente del sufrimiento (...) La única Clave que descifra el dolor incomprensible del inocente es el Siervo de Yahvéh ('Cordero de Dios' / Jesucristo / Isaías 53) que sólo por Amor se entrega sin reservas. Misterio iluminado con una donación de significado que rescata al hombre del absurdo (...) Ante el Misterio del Mal la Fe no nos impone una teoría filosófica sino propone una praxis, 'una respuesta destinada a hacer productiva la aporía: no se trata de preguntarse de dónde viene o por qué existe el mal, sino ¿qué hacer contra el mal?' (Paul Ricoeur: “El mal: un desafío a la filosofía y a la teología”, 1986:38 / *Ibid.*, 1995:305-306)

No se trata, pues, de una salida argumentativa sino una propuesta práctica que comunica una experiencia, un testimonio, creyendo y esperando en Dios Padre desde la vivencia cruda de la Cruz, ¡condensación insuperable del dolor humano más acerbo! Abyección extrema, ano-nada-miento ('kénosis'), ¡pero también 'apoteosis' de resurrección y triunfo definitivo! El mal revierte no tanto sobre la realidad de Dios (¿existe o no

Dios?), cuanto sobre su naturaleza (¿cómo es Dios?). Desde el Hecho-Jesús de Nazaret, el balbuceo de respuesta es que Dios es tal que no se limita a co-existir con el mal, sino que lo asume en su realidad divina (yo me atrevo a decir que lo recicla misteriosamente)... La Pasión del Hombre es en la Pasión del Siervo-Jesús la Com-pasión del propio Dios. Y Él, como nosotros, se pone del lado nuestro y se deja interpelar y agredir por el 'misterio de iniquidad', se hace pasible, esto es, sufriente... Ya no es el dios de la teodicea o incluso de la anti-teodicea... Sólo sabe quién y cómo es Dios el que acepta que también Él, y no sólo el hombre, se ve concernido, tocado y estrujado por el Mal. Y sólo puede cargar con el mal el que acepta que el propio Dios ha cargado con él en su Hijo, ni más ni menos...

¡Oh Misterio que estremece! Entonces el creyente también soporta, asume el Mal, sobrelleva, 'toma-sobre-sí' el pecado del mundo porque existe un 'Tú' que conmigo integra el 'nosotros' ('Emmanuel' = 'Dios-con-nosotros'), sujeto paciente de dicho mal. Dios y el Mal asumen entonces un sentido nuevo, inédito. Sin Dios el Mal aplasta al Hombre inexorablemente. Y he aquí la victoria definitiva sobre el Mal, redimiendo al hombre para siempre de toda crucifixión. La interpretación cristiana del Mal se opone, por consiguiente, a toda forma de pasividad sumisa y resignada, demanda una disposición activamente beligerante (la no-violencia combativa de la que hoy tanto carecemos), que testimonia que el mal es vencible. En este contexto brota una praxis liberadora y solidaria, irrenunciable en el 'kerigma' o anuncio cristiano y la catequesis de hoy... Y esto constituye una ineludible e inaplazable Propedéutica e incluso una actual profilaxis de la Fe. (Paráfrasis del remate del magistral planteamiento de J. L. Ruiz de La Peña / Cf. 1995:306-309).

Conclusiones

- Una mirada honesta de la Iglesia de hoy nos permite constatar tres flancos vulnerables y lastres, a saber: falta de cultivo de ideales y Valores de siempre; la carencia de una formación espiritual y moral suficiente en los católicos, y la secularización creciente hasta el secularismo, es decir, una peligrosa asimilación a los tópicos de la cultura postmoderna y 'light' en nuestra época (sincretismo de 'New Age' y crasa ignorancia espiritual).
- Más aún, se capta el ausentismo de los cristianos del mundo de la Cultura, el Arte y el Pensamiento. Ya lo decía Pablo VI: “La ruptura entre Evangelio y Cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo” ('Evangelii Nuntiandi' 20).
- Urge una evangelización de la política en la construcción del auténtico Bien Común. La verdadera 'opción preferencial' por los más desfavorecidos y oprimidos (no 'pobres' como se estigmatiza generalmente, más bien 'empobrecidos'). Una Iglesia diaconal (servidora) sin alianzas con el poder constantiniano de turno. En esta línea debe pensarse la ambiciosa misión continental que hoy se proyecta como compromiso de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana de Aparecida (2007). Desafortunadamente, se ha comprobado que los católicos –incluso los llamados practicantes- son los

menos sensibles a la injusticia social. Urge entonces una con-versión y Misión más 'ad intra' que ad extra'.

- Se espera hoy una espiritualidad mística y martirial (testimonial) en todas las esferas de la vida, que depure y vigorice el organismo eclesial, perenne reforma 'ad intra' que busque la unidad de los cristianos (Ecumenismo: “que todos sean uno para que el mundo crea” / Jn 17:21), y se abra al Diálogo interreligioso. También se requiere auto-crítica (no uniformismo borreguil tan común) en orden a superar un jerarquismo que opaca el Evangelio sencillo y fraterno. Lugar a cierto margen de disenso. Recuperar la 'koinonía' o comunión profunda. Persisten –lo reconoce Ruiz de La Peña- “innegables torpezas del paquidérmico aparato eclesiástico (...) Se necesita una obediencia que no sea simple sometimiento ni renuncia al ejercicio de la libertad” (1995:323-324).
- Sin embargo, se capta un “re-nacimiento espiritual por acrisolamiento”, más allá de todas las contradicciones, pero al cual se debe dar cauce claro. El cristianismo es la única religión del futuro absoluto (Karl Rahner, eminente teólogo alemán del siglo XX), pero preocupa que hoy se pretenda un 'cristianismo sin Iglesia' que produciría a la postre un 'cristianismo sin cristianos'. Cabe la pregunta de Ruiz: “¿Con qué rostro va a comparecer ante el mundo la Iglesia del siglo XXI?” Y acota sincero y con mucha razón E. Schilleebeckx, O. P.: “¿Tiene aún futuro la Iglesia?”.
- “El perfil de la Iglesia sobreviviente”: No detentadora del poder temporal ('criatiandad' constantiniana), sino Comunidad orante, comprometida y testimonial (“el cristiano del futuro será un místico no ya no significará nada”, apuntala el eminente teólogo del siglo XX, Karl Rahner, S. J., en sus “Escritos de Teología”). Se trata de 'evangelizar en un llamado mundo postcristiano', que restablezca el fecundo diálogo Fe-Cultura-Ciencia, retomando el Discipulado de siempre de cara a la auténtica Misión con énfasis teo y cristocéntrico y no eclesiocéntrico (todavía 'eclesiástico'). Iglesia liberadora en una sociedad 'light' que padece anemia espiritual progresiva que vacía de substancia. Una Comunidad fraterna (“All men are brothers” decía Mahatma Gandhi, evangelizándonos desde el fondo del Sermón de la Montaña). Iglesia más organismo vivo y hermanado que organización institucionalizada o empresa gerenciada. Iglesia samaritana o misericordiosa ante el hombre caído y degradado que re-asuma una ortopraxis de liberación más que una ortodoxia doctrinal.
- Es posible remover más una estructura aún piramidal (clericalista) en que el laicado no es tenido en cuenta debidamente desde el Bautismo que a todos nos nivela, más allá de los Ministerios (etimológicamente 'servicio' o diaconía) que no pocas veces implican privilegios y autoritarismo. El celibato no puede reducirse a un requisito para acceder a un 'estado clerical' que termine fomentando una nefasta 'doble moral'. Es un carisma de alcance místico y cristificador que implica una teología ascética y mística; de lo contrario

genera personalidades inmaduras, reprimidas y neuróticas... Autoridad traduce del latín 'auctoritas' = 'hacer crecer'. No es admisible tanta clericalización y machismo dentro de la Iglesia (patriarcalismo excesivo).

- “Hoy no se quiere una Iglesia intolerante, anti-pluralista, centralista, inmisericorde, evasionista y des-encarnada”, remata con franqueza J. L. Ruiz de la Peña (1995:351), sino una Iglesia servidora como el Siervo de Yahvéh, su Fundador. Una Iglesia-Sacramento que 'obre lo que significa' con identidad evangélica, en trance de permanente y promisorio Renacimiento, la que haga llegar con diafanía a la Nueva Cultura del III Milenio la Buena Noticia de Salvación integral del Hombre.

- Las universidades católicas están llamadas a una identidad y misión específicas que apuntan hacia la integración del saber, al diálogo eficaz entre Razón y Fe, a una formación ética y moral, y a la profundización teológica, dentro de un enfoque interdisciplinario, misión de servicio al hombre y a la sociedad que no pueden obviar. Pastoral universitaria que implica una dialógica Evangelización de la Cultura que interrelacione Ciencia, Arte, Filosofía, Ética y Espiritualidad en un todo armónico. En nuestra modesta opinión, las universidades constituyen el lugar de Misión por excelencia hoy, a veces una suerte de jungla inhóspita que es preciso evangelizar con audacia de 'parresía' (testimonio audaz de la Verdad).

Referencias

AGENDALATINOAMERICANA 2009, 2010.

BORDA-MALO E., Santiago (1997-2010) "Conciencia" (Cuadernillos sobre Filosofía, Ética y Humanidades), 86 fascículos.

_____. (2007) "Bioética y No-violencia" (Julio de 2005). Ponencia en: Memorias del Congreso Internacional de Bioética y Biojurídica. Tunja : Uniboyacá.

_____. (2007) "Crítica de la Razón violenta según Lanza del Vasto" (Proyecto de tesis doctoral en Filosofía. Tunja, 220 p.

_____. (2009) "Talento y talante filosóficos de San Pablo". En: Revista "Quaestiones Disputatae", Tunja : USTA, No. 04

_____. (2009). "Ecumenismo y Diálogo interreligioso". Arquidiócesis de Tunja : ILPAS (Instituto de liderazgo pastoral Juan Pablo II), Tunja.

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo (2006). "Cultura y Educación en tiempos de Globalización posmoderna". Bogotá :Magisterio, 2006, 216 p.

GUATTARI, Félix (1996). "Las tres Ecologías". Valencia : Pre-textos. 80 p.

GUITTON, Jean y BOGDANOV, Grichka e Igor. "Dios y la Ciencia: Hacia el Metarrealismo"; Madrid : Debate, 1992. 141 p.

<http://www.agendalatinoamericana.org>

JESUCRISTO, PORTADOR DEL AGUA DE LA VIDA: una reflexión cristiana sobre la 'Nueva Era' ". Roma : Pontificios Consejos de la Cultura y para el diálogo interreligioso. 2003. 103 p.

JUAN PABLO II, Papa. Constitución Apostólica "Ex Cordae Ecclesiae". Roma : Editrice Vaticana, 1991. 50 p.

_____. (1998) "Fides et Ratio". (Encíclica). Roma : Editrice Vaticana.

MOUNIER, Emmanuel. (1995) "El Personalismo". Bogotá : El Búho. 150 p.

ROJAS MONTES, Enrique (1998). "El hombre light: una vida sin Valores". Madrid : Temas de Hoy, 181 p.

RUIZ DE LA PEÑA, Juan Luis (1995). "Crisis y apología de la Fe: Evangelio y Nuevo Milenio". Santander : Sal Terrae, 358 p.

SÁBATO, Ernesto. "Antes del fin" (Memorias). Madrid : Seix Barral, 1998. 214 p.

_____. (2000). "La Resistencia"; Madrid : Seix Barral. 148 p.

SUBCOMANDANTE MARCOS. "Las siete piezas del rompecabezas neoliberal". Tunja : UPTC. 1997. 40 p.

WILBER, Ken. (2003) "Los tres ojos del conocimiento". Barcelona : Orbis.

ZUBIRI, Xavier. (1984) "El hombre y Dios". Madrid: Ed. Nacional.